

# El partido liberal de Jörg Haider y la cuestión de la democracia

Jorge Basurto\*

## Resumen

En el presente artículo el autor aborda un tema que ha causado gran polémica en Europa: el ascenso de los partidos de derecha en Austria, refiriéndose específicamente al Partido Liberal representado por Jörg Haider, un personaje identificado por sus posturas neonazis. Analiza detalladamente las causas que dieron lugar a la caída de los partidos de izquierda, así como los factores sociales, políticos y económicos que hicieron posible que Haider tomara las riendas del gobierno en medio de las protestas de amplios sectores de la comunidad internacional que cuestionaban sus convicciones. Finalmente, presenta la postura que ha adoptado la Unión Europea ante tales hechos en virtud de que Austria es miembro de dicho bloque, ya que algunos de sus socios han externado opiniones desfavorables respecto a este asunto.

El triunfo del Partido Liberal de Austria en las elecciones del 3 de octubre de 1999 y la posterior protesta mundial, en especial de la Unión Europea, por su inclusión en el gobierno, plantea algunos problemas de orden político directamente relacionados con el concepto de democracia. Técnicamente la Unión Europea (UE) ha intervenido en los asuntos internos de Austria, práctica indebida en las relaciones internacionales, al exigir que se desconozca el voto mayoritario de una comunidad y prevenir al gobierno austriaco con expulsarlo de su seno, tomando como base la ideología del candidato o el partido victorioso. ¿No es esto un aten-

\* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor adscrito a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es autor de diversos libros, entre los que se encuentran: *Los movimientos sindicales en la UNAM*, México, UNAM, 1999; y *El juicio político y moral a Kurt Waldheim*, México, UNAM, 1995.

## Abstract

In this article the author refers to a topic which has caused controversy in Europe: the raise of right parties in Austria, specifically Liberal Party headed by Jörg Haider, who is identified because of his neo-nazi attitude. He analyzes with detail the causes of the fall of left parties, as well as social, economic and political factors that made possible Haider's arrival to government in spite of the protests of some sectors. Finally, he presents European Union's position on this topic.

tado contra los principios fundamentales de la democracia? ¿No es un adelanto a los acontecimientos?

## La historia

El espectro político austriaco está conformado por tres grandes campos (*lager*), a saber: el conservador, (identificado por el color negro), el socialista (color rojo) y el de derecha radical (azul), representados en el Parlamento por el Partido Popular (PP, Social-Cristiano antes de la Segunda Guerra Mundial), el Partido Socialista (PS) y el Partido Liberal (PL), respectivamente. El Partido Comunista, que tuvo una participación heroica en la lucha contra los nazis, de hecho ha desaparecido, pero ha surgido la tendencia ecologista con dos partidos pequeños: los Verdes y los Alternativos. Vamos a ocuparnos del Partido Liberal que, al entrar a formar parte del gobierno austriaco, ha provocado una reacción de

rechazo a nivel mundial, debido a sus explícitas inclinaciones pronazis.

Los rasgos más conspicuos del PL serían: un nacionalismo a ultranza, partidario de la unificación (*anschluss*) con el resto de los pueblos germanos y opuesto a la idea de la existencia de una nación austriaca independiente y un inveterado racismo que considera inferiores al resto de las etnias del imperio austro-húngaro (magiars, eslovenos, italianos, rumanos, polacos, etc.), así como a los judíos y a los gitanos. En el siglo pasado, el campo de derecha radical sostuvo posiciones contrarias a la dinastía de los Habsburgo y se caracterizó, asimismo, por su aversión al clericalismo, lo cual, siendo un partido de derecha, le resta simpatías entre los votantes conservadores. Casi resulta ocioso decir que sustenta un antimarxismo furibundo que lo hace actuar como acérrimo enemigo de la socialdemocracia.

Originalmente, el campo estuvo constituido por una serie de grupúsculos nacionalistas y liberales, cuyo primer programa fue el de Linz de 1882, elaborado por el padre espiritual del nacionalismo pangermano, Georg Ritter von Schönerer, un radical y tenaz nacionalista anticlerical, antiliberal y antisemita que preconizaba el retorno de Austria al *reich* alemán. Estas fueron las características de todos estos grupos que, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, no estaban organizados como partido político. A la postre, se unieron al ya existente *Deutsche Volkspartei* para formar una organización que tomó el nombre de Liga Nacional Alemana (*Deutscher Nationalverband*). Al finalizar el conflicto y desaparecer el imperio austro-húngaro, se fundó el Partido Pangermanista del Pueblo (*Grossdeutsche Volkspartei*), primer gran partido nacionalista, que se constituyó a partir de la unión de varios grupos de las mismas tendencias en varios estados de Austria y formó una coalición con la Liga Agraria Austriaca (*Landbund für Österreich*); sin embargo, no obtuvieron más del 20 por ciento de los votos. Durante la Primera República fue el sostén de los socialcristianos que se mantuvieron en el poder hasta el advenimiento del nazismo. Entre 1930 y 1934 el *lager* pangermanista se decidió abiertamente, obvio es, a favor del nazismo hitleriano y fue enteramente absorbido por el nacional socialismo.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, se reconstituyeron los dos grandes partidos, pero las potencias ocupantes no permitieron a los pangermanistas formar su propio partido ni intervenir en las primeras elecciones de postguerra debido a su pasado reciente, por lo

que sus votos fueron nuevamente a reforzar a los conservadores.

Este inicio de colaboración entre ambos campos políticos representaba indudablemente un reforzamiento de las filas conservadoras que, si llegaban a conformar un solo partido, podrían poner en desventaja a los socialistas. Por esta razón, el PS se inclinó a favor de que los pangermanistas figuraran nuevamente en el espectro político, lo que fue posible en virtud de que, para 1949, se habían revocado las leyes contra el Nacional Socialismo y las potencias ganadoras de hecho habían levantado el veto contra esa corriente. De esta manera, pudieron formar en ese año la Liga de los Independientes (LI) bajo el liderazgo de los periodistas Herbert Kraus y Viktor Reimann. Ellos habían pertenecido al ejército alemán, y sólo Reimann había militado en el Partido Nacional Socialista; sin embargo, eso no lo eximió de conocer un campo de concentración. La tendencia radical de la LI rechazaba el liderazgo de sus fundadores porque la estancia en un campo de concentración de uno y la no militancia en el Partido Nacional Socialista del otro, los hacían parecer carentes de principios adecuados.

El apoyo de los socialistas a la fundación de la Liga no era gratuito, sino una maniobra para dividir a sus oponentes; de no haber sido así, el PS hubiera estado condenado a ser la eterna oposición, exceptuando la era Kreisky, en la que los austriacos se manifestaron mayoritariamente a su favor.

Los organizadores de la LI escogieron a Salzburgo como ciudad para llevar a cabo su constitución debido, primero, a que se encontraba fuera de la zona soviética y, después, porque había sido un importante centro de actividades nazis en los años treinta. Se describían a sí mismos como el "partido de los sin-partido" y como representantes de los antiguos nacional-socialistas, los repatriados y los alemanes expulsados.<sup>1</sup> Por eso, una de las tareas de los dirigentes fue la de luchar contra las leyes y disposiciones que discriminaban a los antiguos nazis, pues las consideraban "antidemocráticas"; su objetivo era la rehabilitación de ese grupo e incorporarlo en su partido. No obstante, se cuidó bien de externar todas sus posiciones puesto que, de haber sustentado desde un principio su idea de volver a experimentar con la anexión a la Alemania de entonces, sus posibilidades de subsistir habrían sido raquílicas.

<sup>1</sup> Véase Franz Eitzinger, "The Freedom Party of Austria" en Jim Sweeney y Josef Weidenholzer, *Austria. A Study in Modern Achievement*, Avebury, Aldershot, Inglaterra, 1988, p. 83.

En el interior de la LI había conflictos entre sus dos corrientes: los partidarios del liberalismo y los del ultra nacionalismo, y ésta última resultó triunfante; renunció entonces Kraus y se consumó el dominio de los radicales. Antiguos nazis tomaron la dirección; su nuevo líder fue Anton Reinthaller, ex nazi que había formado parte del gabinete de Seyss-Inquart, el títere de Hitler al ser asesinado el canciller austriaco Dolfuss y prominente funcionario en el antiguo Partido Nacional Socialista.

En las primeras elecciones en las que participó, las de 1949, obtuvo un cómodo 18 por ciento de los sufragios; no obstante, sus esfuerzos se vieron obstaculizados por la rehabilitación oficial de antiguos nazis, lo que les quitaba una de sus banderas, y por el éxito que tenía la coalición rojinegra en el poder en negociar el Tratado de Estado que devolvió al país su independencia.

### El Partido Liberal

Un paso más en la consolidación de la corriente nacionalista es la aparición del Partido de la Libertad (*Freiheitspartei*), fundado en 1955 por el mencionado Anton Reinthaller, que en 1956 se fusionó con la Liga de los Independientes para fundar precisamente el Partido Liberal de Austria (*Freiheitliche Partei Österreichs, FPÖ*). Dado que el nuevo partido eligió como su líder al propio Reinthaller, los miembros moderados del lager lo abandonaron por considerar que había caído bajo el dominio de los nazis.

Participó por primera vez en las elecciones del Consejo Nacional en 1956, pero sufrió una clara derrota al perder la mitad de los votos que tenía la LI y ocho de los 14 asientos que tenía en el Parlamento. Reinthaller permaneció al frente del PL hasta su muerte en 1958, cuando le sucedió Friedrich Peter, quien había estado en servicio activo en la guerra y había sido oficial de la SS. Peter no vaciló en volver a revivir la idea de la gran nación alemana ni en defender públicamente a los soldados nazis que habían luchado durante la guerra y en elogiar sus proezas, al tiempo que atacaba a aquellos que habían luchado en la Resistencia austriaca; pero en su séptima conferencia en Salzburgo en 1964, reconoció que con una línea exclusivamente nacionalista estarían siempre e inevitablemente en la oposición, sin futuro, de manera que inició, al mismo tiempo, una ac-

ción para hacer clientela en todas las capas de la población; debía evolucionar de un partido ideológico hacia una apertura al sistema prevaleciente, si quería llegar un día al gobierno. Esta idea era rechazada por sus predecesores, quienes afirmaban que el PL no debía luchar por su incorporación al régimen, sino por transformarlo a su manera; sin embargo, el intento no ayudó a su recuperación.

El periodo de 1971 a 1974 puede ser descrito como la fase de *aggiornamento* del partido. El mejoramiento de la organización, el reemplazo de antiguos funcionarios por los de la generación nacida entre 1930 y 1940, la formación de lo que se conoció como el *Atterseekreis*, esto es, un círculo de estudios políticos de jóvenes intelectuales, la fundación y entrenamiento académico de sus miembros en el Grupo de Estudios Liberales y la publicación de su *Manifiesto sobre política social* adoptado en 1973, que comprometió al partido por primera vez en un programa de largo plazo y dejaba un poco de lado el nacionalismo a ultranza, fueron reformas que le valieron su admisión a la Internacional Liberal, aunque reavivaron el conflicto interno entre liberalismo y nacionalismo. En el programa de 1985 de Salzburgo nuevamente se tuvieron que hacer concesiones a los nacionalistas para evitar una escisión, creando así un partido liberal relevante con una imagen contemporánea que permitiría su inclusión en una coalición en el gobierno socialista.

En su manifiesto sociopolítico de 1973 se define a sí mismo como "progresista y antiolecionista (que) se dirige al ciudadano emprendedor dispuesto a tomar sobre sí el riesgo de la libertad y a no sacrificar sus objetivos personales por una ficticia 'seguridad colectiva'". En el mismo documento desarrolla su teoría de la existencia en la sociedad de un "elemento activo" que no pertenece forzosamente a clase social alguna, sino que se distingue por su fortaleza de carácter, su energía y confianza en sí mismo que lo llevan a aspirar al logro de metas superiores. El "elemento activo", que constituye el "motor de la sociedad", estaría más inclinado a correr los riesgos y aceptar las inseguridades que acompañan, inevitablemente, a la libertad y que debería ser atraído por el partido, el cual procuraría dar a estos elementos las mejores condiciones posibles para desarrollar sus potencialidades, libres de cualquier restricción burocrática.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Cancillería Federal, *Austria. Hechos y cifras*, Servicio Federal de Prensa, 1985, p. 49.

Punto predominante en sus programas ha sido, por supuesto, el ensalzamiento de sus raíces germánicas pregonadas desde un principio que suavizó mediante la fórmula de la unidad europea (con ciertas restricciones, desde luego), aun cuando insistía en el fortalecimiento de la conciencia de los austriacos de pertenecer a un solo e indivisible pueblo alemán. En este contexto, aboga por la preservación de la cultura europea y de secha, por lo tanto, la asimilación de los trabajadores migratorios dado que no pertenecen a ella; muy piadosamente, aboga por que se les otorgue el derecho a regresar a su patria en lo cual puede fácilmente descubrirse el embrión de las ideas hitlerianas de la pureza de la raza que, en labios de un austriaco —y Hitler lo era—, suena simplemente ridículo. Suena igualmente a hitlerismo —y a ridiculez— la proposición de que toda familia tiene el deber de asegurarse de que las enfermedades hereditarias no sean transmitidas a los hijos, para lo cual recomienda la esterilización. Es contrario a toda lucha de clases y a cualquier forma de propiedad social, por lo cual se opone a las nacionalizaciones realizadas por los gobiernos socialistas al finalizar la Segunda Guerra mundial. Se declara convencido de que la armonía social y una relación pacífica entre capital y trabajo son perfectamente posibles, en tanto que aboga por el establecimiento de un sistema que proporcione ayuda a las víctimas de ese conflicto y por reducir las penas que pudieran decretarse contra los antiguos nazis.

#### Algunos datos

El PL tiene su mayor apoyo en los pueblos pequeños y entre la población que trabaja por su cuenta, así como entre los jubilados; cuenta, también, con la mayor proporción de académicos. La proporción del total de seguidores del PS provenientes del último grupo alcanza 1.2 por ciento, 3.4 para el PP y 6.5 para el PL; dado que el porcentaje de académicos en la población total se estima en 2.4 por ciento, resulta evidente que tienen una afinidad con el PL por encima del promedio.<sup>3</sup>

El PL no tiene ligas importantes con los grandes grupos de presión de Austria pues los capitales se encuentran más bien en el PP, de manera que su apoyo financiero principal proviene del Estado mismo, casi

<sup>3</sup> Karl Blecha, *Die Nationalratswahl 1979*, Dr. Karl Renner Institut, Viena, 1979, p. 37.

60 por ciento, comparado con 25 para el PP y 30 por ciento para el SP. Es éste también el partido que, comparativamente, obtiene una menor proporción de sus ingresos a partir de las aportaciones de sus miembros (13.6 por ciento, contra 47.7 y 53.4 respectivamente).<sup>4</sup> Se calcula que el PL tiene aproximadamente unos 35 mil miembros,<sup>5</sup> lo que significa que muchos de sus seguidores no osan confesar su preferencia por un partido de tal naturaleza, dado que el número de votos que obtiene es significativamente mayor.

Las principales organizaciones del partido son las de jóvenes, la de estudiantes y la de académicos (llamadas "círculos", *ring*), las tres abiertamente pro pangermanistas y contrarias a la existencia de una nación austriaca. Es de comentarse que en la Unión de Estudiantes de Austria los dos partidos conservadores tienen conjuntamente una abrumadora mayoría, mientras que el PS cuenta con no más de 18 por ciento de la votación en las elecciones generales de la organización.

#### La irrupción de Haider

Las reformas llevadas a cabo en los años setenta y su admisión en la Internacional Liberal rindieron frutos. A Friedrich Peter le sucedió como presidente otro radical, Alexander Götz, quien tuvo que renunciar acusado de incompetencia, dejando su lugar a un moderado, Norbert Steger, electo en 1980 durante la conferencia del partido en Linz. Steger fue el primer líder sin ligas directas con el nacional socialismo, y llevó al partido nuevamente al liberalismo.

Steger opinaba que el partido se había inclinado demasiado a la derecha, con lo que había alejado a potenciales votantes, sobre todo entre los empleados. Esta posición, más o menos conciliatoria, hizo posible que se llegara, en 1983, a un gobierno de coalición con los socialistas, en la cual Steger fungió como vicecanciller; pero al pasar a ser parte orgánica del gobierno, el partido perdió su capacidad de ejercer su voto de protesta, que era tan importante para la cohesión grupal. Los intentos de Steger y unos cuantos funcionarios vieneses de darle al partido una imagen puramente li-

<sup>4</sup> Melanic A. Sully, *Political Parties and Elections in Austria*, Londres, C. Hurst & Co., 1981, p. 83.

<sup>5</sup> Cancillería Federal, *op. cit.*, p. 50.

<sup>6</sup> Tradicionalmente, corresponde al partido minoritario de la coalición ocupar la Vicecancillería y el Ministerio de Asuntos Extranjeros, que suelen recaer en una sola persona.

beral fallaron a causa de estas posturas, en especial, por las organizaciones del ala radical.

No obstante estos cambios, no se incrementaba el número de votantes; de hecho, durante la era Kreisky, el PL sufrió un serio retroceso, y en los años ochenta estaba tan debilitado que se consideraba que era un partido en plena decadencia. En verdad, Austria se encontraba en aquel entonces, en una era de progreso sin precedente, y el electorado se encontraba satisfecho con el proceder de sus dos grandes partidos. No obstante, 1986 significó un cambio en la situación política.

Aún hoy, las organizaciones provinciales, sobre todo las de Alta Austria, Carintia, Estiria y Salzburgo, ejercen una influencia decisiva que ha impedido impulsar las políticas del partido en su totalidad. La presencia en sus filas de miembros del Círculo de Estudiantes (*Ring Freiheitlicher Studenten*), organización de extrema derecha, no ayuda a darle una imagen de liberales puros. Aprovechando esta realidad, un liberal del ala radical de derecha, joven y carismático, Jörg Haider, desplazó de mala manera a Steger en las elecciones internas realizadas en Innsbruck, en septiembre de 1986. La Internacional Liberal, preocupada por el virtual *Putsch* ultraderechista, amenazó con expulsar al PL y envió observadores para monitorear el tono de la campaña electoral del partido.<sup>7</sup>

Haider tampoco fue bien aceptado en las filas de los socialistas, por lo que provocó la caída del gobierno; la coalición se deshizo y se llamó a elecciones anticipadas de las que surgió de nueva cuenta la gran coalición rojinegra. Sin embargo, el FPÖ casi logró duplicar sus votos, pues pasó de menos de cinco a casi 10 por ciento.

La historia del FPÖ bajo Haider ha sido tormentosa debido al carácter impetuoso y exhibicionista del líder, y ello ha redituado beneficios. La táctica de Haider consiste en provocar la polémica en torno suyo como medio de atraer la atención del electorado y luego suavizar su actitud, o tratar de hacerlo, con el fin de no ser desplazado legalmente de la escena política. Su comportamiento es muy similar a la de los malos artistas —pintores incluidos— que suplen el talento con el escándalo y logran buen éxito.

No son pocas las ocasiones en las que el jefe de los liberales ha levantado polémica por declaraciones que dejan al descubierto su verdadera faz. Tomemos el

ejemplo de aquella que pronunció a mediados de agosto de 1988 —que para Haider estaba sustentada en bases científicas—, en la que llamaba a su país “una monstruosidad ideológica” porque, al tratar de crearse una nación austriaca después de 1945, se había roto con toda la historia secular de Austria dado que se ignoraba el rol de ésta en la historia de Alemania. Su definición, sostenía, podía haber sido hecha de manera diferente: describir a la nación austriaca, tal vez, como un desarrollo equivocado. Según su ciencia, debía diferenciarse perfectamente entre Estado y nación, lo cual debe complementarse con la aseveración de que él era un patriota que reconocía la autonomía de Austria, esto es, el Estado; podía tenerse un compromiso o una obligación con el Estado, pero había que considerar igualmente las raíces étnicas; si la política no se construye sobre principios étnicos, entonces la humanidad no tiene ya futuro, ha sostenido en alguna ocasión. A este respecto, puede traerse a colación una frase que pronunció en un discurso en 1984 cuando sostuvo que “este país no será libre hasta que sea alemán”, esto es, de nueva cuenta la duda sobre la viabilidad económica de Austria de tan nefastas consecuencias y que, además, ha sido desmentida por la historia moderna del país.

Los exabruptos de Haider producen exacerbación en todos los medios austriacos, excepción hecha, desde luego, entre sus correligionarios. Podrían tener, tal vez, la intención de atraer la atención de los votantes hacia su figura, así como los votos de un llamado Partido Nacional Demócrata (PND),<sup>8</sup> y reforzar su posición ante los duros de su propio partido, que eran los que lo habían llevado a su presidencia; pero internacionalmente las consecuencias serían de temerse porque no son bien vistas en el seno de la Comunidad Europea, mucho menos en las del Parlamento Europeo, a los que el *affaire* Haider tenía inquietos.

Los demás partidos lanzaban severas críticas y reprimendas a Haider; se preguntaban cómo era posible que tal hombre se encontrara figurando políticamente en un país cuya existencia negaba y repetían sin cesar que jamás podrían aliarse o formar coalición con el PL mientras Haider fuera su dirigente.<sup>9</sup>

La manera de conducir al partido marca bien las tendencias totalitarias de Haider. No tolera fácilmente la

<sup>7</sup> En el transcurso de 1987 fueron confiscadas varias publicaciones nazis, entre ellas una del PL de Carintia, el semanario *Kärnten Nachrichten*. Véase *Révue de la presse autrichienne*, Embajada de Francia en Austria, 24 de abril de 1988.

<sup>8</sup> *Révue de la presse autrichienne*, 16 de marzo de 1988.

<sup>9</sup> Austria Press Agentur (APA), 21 y 24 de agosto de 1988; *Révue de la presse autrichienne*, 21 al 30 de agosto de 1988.

crítica y suele destituir a aquellos que la practican, reemplazándolos con sus amigos y adictos, cuanto más a la derecha, mejor. Uno de los destituidos puso en guardia a todos advirtiéndole que "la brutalidad política" de Haider era subestimada.<sup>10</sup> Si la ocasión se presenta, adopta una actitud de chantaje dentro de su partido y amenaza con renunciar a él e incluso con retirarse definitivamente de la política.<sup>11</sup>

A mediados de 1988, Haider anunció unas reformas internas que le permitirían mayor intervención en los comités regionales del partido, para lo cual modificarían los reglamentos con el fin de darle los derechos respectivos y hacer lo necesario para que pudiese ejercerlos. Las proposiciones de Haider fueron aceptadas durante una reunión que se tuvo en Baden.<sup>12</sup>

De inmediato, Haider realizó cambios en el personal, siempre en el mismo sentido de reforzar su propia tendencia: el secretario general, Norbert Gugerbauer, uno de los últimos representantes del ala moderada y opositor declarado de Haider, fue sustituido por la parlamentaria Heide Schmidt, de idénticas tendencias a Haider. Relevos semejantes se suceden y los reemplazantes son vigilados de cerca por el presidente del partido.

El Partido Liberal realizó un congreso del 1º al 2 de octubre de 1988 en Villach en el que se trataron temas como la introducción de una ley contra el vagabundaje, entendiéndose por vagabundos a los drogadictos, los homosexuales y las prostitutas clandestinas, así como a los mendigos provenientes de los Balcanes que con frecuencia se dedicaban al robo. Al referirse al vagabundaje se aludía a lo que había señalado con anterioridad, era una protesta contra la presencia de miles de trabajadores extranjeros cuando existía un gran número de austriacos desempleados, sin mencionar, desde luego, que los primeros realizaban, como en todos lados, los trabajos peor remunerados, aquellos que los nativos no aceptan por la índole de las labores a desarrollar o por la mala remuneración. Pidieron también la modificación de la política de asilo para hacer que los refugiados, cuya vida material estaba asegurada por los contribuyentes austriacos, aportaran a cambio algún servicio a la sociedad, por ejemplo algún servicio social o ecológico. Promovieron también una nueva reglamentación en materia constitucional para em-

prender una lucha contra las organizaciones de extrema izquierda, como los Verdes-Alternativos y la Asociación de Estudiantes Socialistas, cuya actividad era permitida por el Ministerio del Interior, que cerraba los ojos ante ella. Solicitaron, también, un aumento en el presupuesto de la defensa.<sup>13</sup>

Haider hacía hincapié en que el partido seguiría en la línea dura y que haría de él uno tan fuerte que no pudiera ser ignorado. Se mostraba convencido de que el PL pronto sería llamado por cualquiera de los dos grandes partidos para formar una coalición, a pesar de llamarse Haider su presidente, sarcasmo alusivo a las repetidas seguridades de ambos partidos de que jamás harían alianza con el PL mientras tuviera tal conductor.<sup>14</sup>

Los desplantes y bravuconadas de Haider tuvieron, no obstante todas las predicciones, buen éxito en el corto plazo: obtuvo victorias a costa de los dos grandes partidos o provenientes de quienes votan por primera vez, y fue así como el partido ingresó a los parlamentos estatales. En las elecciones para gobernador del estado de Carintia en 1988, Haider resultó electo con el apoyo de los conservadores del PP, a pesar de que la fecha de las elecciones se modificó con el deliberado propósito de detener el ascenso de Haider.<sup>15</sup>

En ese puesto, Haider habría de sufrir uno de sus reveses políticos más graves, siempre a causa de sus declaraciones pronazis. En efecto, durante una sesión del Parlamento estatal en Klagenfurt, la capital de Carintia, en la que se discutía una reforma al seguro de desempleo, Haider era de la opinión de que debía obligarse a quienes aspiraran a utilizarlo a aceptar cualquier empleo que le ofreciese la Agencia Nacional para el Desempleo. Es sabido que tanto en Austria como en otros países donde existe este seguro, mucha gente prefiere disfrutar de la pensión respectiva a aceptar empleos, aun si le convienen, porque de esa manera puede desempeñar otras tareas cuya remuneración se suma a lo que el seguro le versa, de ahí la postura de Haider. Ante tal actitud, no podría estar de acuerdo con él, pero un diputado socialista le hizo la observación de que estaba proponiendo lo que había sucedido en el Tercer Reich y Haider replicó con un gran elogio a la política de pleno empleo aplicada por los nazis. El escándalo que se produjo en la sesión hizo recapacitar a Haider que, co-

<sup>10</sup> *Révue de la presse autrichienne*, 27 de abril y 25 de mayo de 1988.

<sup>11</sup> Véase APA, 1º de noviembre de 1987; *Révue de la presse autrichienne*, 2 y 3 de noviembre de 1987.

<sup>12</sup> *Ibidem*, 21 y 22 de junio de 1988.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 22 de septiembre de 1988.

<sup>14</sup> *Ibidem*, 1º al 3 de octubre de 1988.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 15 de noviembre de 1988.

mo de costumbre, quiso suavizar sus palabras. Pero todo fue inútil: se presentó una moción para destituirlo, y el Parlamento procedió a hacerlo de inmediato.<sup>16</sup>

El domingo 7 de octubre de 1990, el electorado austriaco acudió a las urnas para elegir un nuevo Parlamento con resultados positivos para los socialistas. Sin embargo, la modesta victoria socialista (de un solo escaño: de 80 a 81 en un Parlamento de 183) fue opacada por la del Partido Liberal, que significó una duplicación del número de bancas que ocuparía en el mismo: de 18 que mantenían saltó hasta 33. El gran perdedor fue, pues, el conservador Partido Popular que, siendo favorito según los sondeos de opinión, resintió una pérdida de 17 escaños.

En las elecciones presidenciales de 1992 los liberales de Haider volvieron a mostrar un buen comportamiento electoral con 16.41 por ciento, cuando en la elección pasada habían obtenido sólo 1.18 y en anteriores ocasiones ni siquiera presentaron candidato o bien jugaron apoyando al conservador. Debe recordarse, sin embargo, que esa insignificante votación en 1986 se debió a que sus simpatizantes se volcaron masivamente hacia la figura de Waldheim, precisamente por las simpatías que provocó la masiva campaña del Congreso Judío Mundial pintando al ex secretario general de la ONU como nazi,<sup>17</sup> porque en las dos ocasiones anteriores que presentaron candidato, su votación fue similar a la de las elecciones de 1992, en las que jugaron con la parlamentaria Heide Schmidt, perteneciente al ala dura de los liberales.

El ascenso de Haider debe atribuirse, también, a los temas que propone en sus campañas: además del de los extranjeros, que ya hemos mencionado, ha adoptado una postura de provocación ante los dos "viejos partidos", como él los llama despectiva y peyorativamente, y se refiere a sus líderes como "porqueros" y al Parlamento como un "barco de locos rojos y negros" basándose en el desencanto del electorado austriaco con los dos grandes partidos tradicionales que se han desgastado en el poder y poco ofrecen de novedoso. Aprovechando su indudable carisma, azuza al pueblo contra ellos recordando la parte negativa de su actuación en los últimos años, incluyendo los casos de corrupción que se han presentado tanto del lado de los conservadores como de los socialistas. Petulante, se

jacta de que en las campañas electorales se tratan sólo los temas propuestos por él.

Haider, por otra parte, no rehuye los contactos con los medios declaradamente nazis como el presidente del ya mencionado PND,<sup>18</sup> cuya organización fue declarada fuera de la ley precisamente por pregonar pública y abiertamente las doctrinas hitlerianas. Para financiar sus campañas, tampoco dudó en aceptar el patrocinio de asociaciones de veteranos de la SS. No obstante, dado que la legislación austriaca prohíbe este tipo de ideología, Haider oficialmente sigue los lineamientos de su partido, cuyo programa de 1985 declara que han de tomarse distancias frente a todos los grupos fascistas o totalitarios. Sin embargo, para definir lo que Haider considera como tales, es necesario citar que al francés Jean-Marie Le Pen no lo cataloga como extremista de derecha, sino sólo como "una aspiradora de los insatisfechos", porque los partidos conservadores de su país carecían de definición y habían eludido su trabajo o esquivado sus obligaciones y deberes.<sup>19</sup>

Los triunfos liberales han modificado la escena política de Austria. La carrera de Haider lo ha llevado en dos ocasiones a la gubernatura del estado de Carintia, donde desde el primer momento ha hecho sentir su mano dura así como su política demagógica, reduciendo el número de autos oficiales y asegurando que se dirige principalmente a las personas honestas y trabajadoras. No oculta, en fin, que su meta es alcanzar la Cancillería Federal, pues confía en que destruirá, tarde o temprano, a los porqueros de los viejos partidos.

En el transcurso de los gobiernos de coalición, Haider ha criticado con frecuencia a los conservadores del PP; pero está en deuda con ellos porque no son totalmente renuentes a colaborar con él, como lo muestra el apoyo que en ambas ocasiones le brindaron para llegar a la gubernatura de Carintia, así como los acercamientos que los presidentes de ese partido tienen con el propio Haider, obviamente en espera de la oportunidad para ocupar la Cancillería, cuestión que ha sido tratada entre ambos en diversas oportunidades.

### Haider en el umbral

En las elecciones del 3 de octubre de 1999, el PL de Jörg Haider se alzó con la victoria pues, mediante una cam-

<sup>16</sup> *Excelsior*, 24 de julio de 1991.

<sup>17</sup> Véase Jorge Basurto, *El juicio político y moral a Kurt Waldheim*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1987.

<sup>18</sup> *Révue de la presse autrichienne*, 16 de marzo de 1988.

<sup>19</sup> APA, 25 de abril de 1988.

paña xenófoba y racista, superó por 400 votos al conservador PP y se convirtió, con más del 27 por ciento de los votos, en la segunda fuerza política del país, quedando sólo unos cuantos puntos por debajo del PS. Prolongar la coalición rojinegra era muy posible, dado que juntos conformaban mayoría (117 sobre 183),<sup>20</sup> pero la ambición del vicecanciller, presidente del PP, Wolfgang Schüssel, ansioso de convertirse en canciller, torpedeó las negociaciones de modo tal que el presidente de la República se vio obligado a encomendarle la formación de un nuevo gobierno, y la única opción era constituirlo con el PL. Así ocurrió, en efecto, y el nuevo gobierno tomó posesión el 4 de febrero de 2000, provocando una tremenda polarización social.

Ante dicha situación, fue necesario que se hicieran algunos ajustes para mediatizar la presencia de Haider. A instancias del presidente Víktor Klima, se firmó una declaración llamada *Responsabilidad para Austria. Futuro en el corazón de Europa*, que es una profesión de fe democrática, un rechazo a cualquier forma de discriminación e intolerancia y un reconocimiento de la responsabilidad de Austria "en las páginas más oscuras del pasado" nazi (los austriacos prefieren decir nacional socialista) en la que se propone trabajar "por una Austria en la que no quepan la xenofobia, el anti-semitismo y el racismo."<sup>21</sup>

El programa del gobierno azul-negro contiene puntos que pueden ocasionar conflictos con la sociedad civil. Pretende, por ejemplo, sanear el presupuesto reduciendo el gasto público hasta llegar, en cuatro años, a un 1.3 por ciento del PIB, con los inevitables recortes al gasto social. Propone elevar la edad para la jubilación, reducir los gastos de medicamentos y la participación del asegurado en los costos de asistencia médica.<sup>22</sup> Se habla de ajustes que han de implicar aumento de algunos impuestos a productos básicos o necesarios como la electricidad, los autos, etcétera.

Es comprensible que incluso los propios sindicatos del PP se hayan pronunciado en contra de la coalición por considerarla asocial y no responder a los principios sociales cristianos, puesto que trae consigo "cargas insostenibles para los trabajadores, a cambio de privilegios y regalos para el sector empresarial y agrícola

la".<sup>23</sup> Así, es lógico esperar que los sindicatos se preparen para retomar la lucha que estuvo latente por lo menos desde los años cincuenta.

Dicho proyecto emprende también un amplio programa de privatizaciones para desbaratar el sector social de la economía, y acabar con el reparto proporcional de los cargos y puestos públicos que deberán ser repartidos con arreglo a criterios de profesionalidad y no de proporcionalidad según la filiación política. Se obligará a los desempleados a ejecutar trabajos sociales y se indemnizará a aquellos que realizaron trabajos forzados durante el nazismo. Se tratará de integrar a los extranjeros residentes en Austria pero se impedirá la llegada de nuevos inmigrantes, asunto que se relaciona con la ampliación de la UE a nuevos miembros de países del Este, respecto a lo cual Schüssel se manifiesta en forma positiva, pero Haider pone objeciones pretextando las diferencias de ingresos, los cuales deberán ajustarse previamente para evitar desequilibrios laborales.<sup>24</sup>

Se concertó, además, abrir la opción de ingresar a la OTAN, en un futuro, dejando de lado la neutralidad austriaca y violando lo convenido con las potencias ocupantes al final de la Segunda Guerra Mundial luego de largas, arduas y, con frecuencia, riesgosas negociaciones entre ambas partes para lograr la desocupación del territorio y por ende la restauración de su independencia. Dichas negociaciones concluyeron exitosamente el 20 de marzo de 1955 cuando el canciller austriaco Raab se comprometió a que Austria no se afiliaría a bloque alguno ni permitiría el estacionamiento de tropas extranjeras en su territorio y ello sería incluido en el Tratado de Estado. Así, emergió el concepto de la neutralidad del país, que no se había mencionado sino hasta entonces.

Los soviéticos fueron quienes insistieron en que quedara establecida la neutralidad de Austria, la cual se pone en entredicho ante la posibilidad de formar parte de la organización noratlántica.<sup>25</sup>

En una hipótesis optimista, podría conjeturarse que la aplicación de ese programa provocará la caída de la coalición en las próximas elecciones, antes de que se cumpla la amenaza y la esperanza de Haider de devenir próximo canciller de Austria.

<sup>20</sup> Resultados de las elecciones del 3 de octubre: SPÖ: 65 escaños; Verdes: 14; FPÖ: 52; ÖVP: 52. Por lo tanto, los socialistas no alcanzan a formar gobierno con los verdes, pues sólo suman 79. En cambio, negros más azules son 104 sobre 183 diputados.

<sup>21</sup> *El País*, España, 4 de febrero de 2000.

<sup>22</sup> *Ibidem*, 6 de febrero de 2000.

<sup>23</sup> *Ibidem*, 10 de febrero de 2000.

<sup>24</sup> *Ibidem*, 2 y 4 de febrero de 2000.

<sup>25</sup> Véase Jorge Basurto, "La política exterior de México y la recuperación de la independencia de Austria" en *Estudios Políticos*, núm. 19, México, septiembre-diciembre 1998.

### Conclusiones: *vox populi, ¿vox dei?*

Hasta el momento, se ha revisado la historia del Partido Liberal austriaco y el comportamiento político de su presidente Jörg Haider,<sup>26</sup> de lo cual se percibe que la constante en ambos casos es una falta de respeto a los valores más elementales de la convivencia humana, aquellos que han sido consagrados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos que la Asamblea General de la ONU adoptó el 10 de diciembre de 1948.<sup>27</sup>

El Partido Liberal de Austria, conducido desde 1986 por un dirigente considerado como neonazi por su comportamiento y sus declaraciones, ha ganado democráticamente el derecho a formar parte de una coalición de partidos que gobernará al país en los próximos cuatro años, al cabo de los cuales es probable que, por la misma vía, obtenga una mayoría que le permita a Jörg Haider devenir canciller del país.

Pero, ¿qué razones hay para que un partido con dicho líder haya alcanzado una tercera parte del total de los votos, de los cuales el 30 por ciento provino de los jóvenes? La primera respuesta es muy simple: los austriacos no han olvidado su pasado nazi y lo quieren revivir. Dicho de otro modo, el nazismo sigue vivo en ese país.

Existe toda una serie de razones que pueden explicar ese vuelco. De hecho, Austria es un país pequeño —menos de 10 millones de habitantes—, pero muy próspero: un ingreso *per capita* elevado, semejante al de Alemania, con una inflación mínima de 0.6 por ciento anual y una tasa de desempleo también muy por debajo de la que existe en la Unión Europea (que cuenta con 15 millones de desocupados). Pero se calcula que los extranjeros en Austria, legales e ilegales, ascienden a 10 o 12 por ciento de la población, lo que nos hace recordar que este país ha abierto sus puertas a los refugiados políticos y económicos de todo el mundo.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Austria ha gozado de una paz total puesto que los niveles de vida han aumentado constantemente, independientemente del partido que haya gobernado. La actividad sindical se ha reducido, sin contar con que desde muy temprano se firmó un pacto social por medio del cual patronos y trabajadores son conducidos por el Estado

a soluciones convenientes para ambos, esto es, un corporativismo como existe en otros países europeos, pero diferente al de Mussolini o Hitler porque está basado en principios democráticos. En Austria, el promedio anual de huelgas es de 4 minutos por trabajador.

Las condiciones para el resurgimiento del nazismo no parecen estar presentes. De hecho, quienes han votado por el PL no siempre militan en la extrema derecha, sino que son obreros decepcionados del partido socialista, por las razones que ya hemos expuesto. A ellos se suman quienes creen sincera e irreflexivamente que los extranjeros vendrán a quitarles su trabajo y aquellos a quienes la personalidad y el discurso de Haider convence: su promesa de apoyar sobre todo a los laboriosos y diligentes, su insistencia en la honorabilidad de la gente y su estilo populachero de tertulias de café han influido en el voto a su favor.

Pero el triunfo liberal no surgió sólo del estilo personal de su *Führer* (líder, guía), sino que empezó a fraguarse cuando la opinión pública mundial, conducida por el Congreso Judío Mundial, se lanzó contra Austria por no vetar la candidatura de Kurt Waldheim a la presidencia del país. La reacción del electorado fue un contundente rechazo a lo que consideró una intromisión indebida en los asuntos internos del país y dio el triunfo al ex secretario general de la ONU.<sup>28</sup>

Ha de considerarse la poca convicción con que se llevó a cabo la campaña desnazificadora, así como los refugiados que acudieron a Austria al derrumbarse los muros. La inmigración masiva de los países del Este ha sido aprovechada por los liberales austriacos, uno de cuyos puntos programáticos en la campaña electoral fue, como antaño, la expulsión de los extranjeros.

Pero la política implementada por sus gobiernos también ha contribuido en su propio desgaste. Ya hemos mencionado la práctica de la *Proporz* (proporcionalidad), que trajo ineficacia, corrupción, clientelismo y, debe agregarse, las concesiones que el PS ha tenido que hacer a la derecha para retener el poder y que le ha significado distanciarse de sus bases laborales. En efecto, la coalición rojinegra ha tenido que llegar a compromisos, concesiones mutuas, en las que la social-democracia ha perdido porque ha significado ceder en puntos importantes de política social, enajenando así la voluntad de los trabajadores y de la izquierda tradicional. Podría decirse que las diferencias entre iz-

<sup>26</sup> Haider renunció el 2 de mayo a su presidencia para atenuar las severas críticas de la Unión Europea y engañar a la opinión pública mundial.

<sup>27</sup> David Cushman Coyle, *Las Naciones Unidas. Cómo funcionan*, Pax-México, 1967, p. 107.

<sup>28</sup> Véase Jorge Basurto, *El juicio político y moral a Kurt Waldheim*, op. cit.

quierda y derecha han tendido a diluirse, como sucede en el resto del mundo occidental.

Hay, pues, razones para explicar la irresistible ascensión de Jörg Haider y su partido, y las reglas de la democracia exigen respetar el voto de las mayorías. Hasta cierto punto, porque aun cuando el fundamento de la democracia es ciertamente el respeto a las mayorías, hay límites que no pueden rebasarse y que aseguraron el respeto a los derechos de terceros, tal como han sido establecidos en los 30 artículos de la Declaración Universal de Derechos del Hombre, en los que se determinan los derechos individuales inalienables en materia civil, personal, económica, social y cultural.<sup>29</sup>

Cierto es que, en la democracia tradicional, es la mayoría la que decide, pero, por lo menos en las democracias modernas, lo hace aceptando tácitamente esos principios fundamentales que no están sujetos al voto, porque la transgresión a esos derechos es característica de regímenes autoritarios y dictatoriales y están irremediablemente reñidos con la democracia. La democracia moderna no se conforma sólo por el consenso electoral, sino también por un conjunto de valores políticos y éticos. Tampoco es un proceso mecánico en el que sólo se cuenten las boletas en la urna sin condición alguna; tiene que considerarse el respeto a los derechos de quienes nos estamos refiriendo, que son el complemento ineludible de toda democracia. Es la adhesión incondicional al respeto de los valores de la Declaración Universal. Lo contrario puede ser legal, pero se cae indudablemente en una situación de ilegitimidad. En síntesis, la no observancia de dichos principios y/o la aprobación de un régimen que no los respete es una violación a los fundamentos de la democracia.

De todo ello se infiere que son adecuadas las providencias que ha tomado la Unión Europea al prevenir a los austriacos, por medio de una nota transmitida a su presidente y a su canciller, de que no se promoverán ni aceptarán contactos oficiales bilaterales a nivel político ni se apoyarán candidatos austriacos que opten por

<sup>29</sup> El derecho a la vida (que implica el rechazo a la pena de muerte, pero no al aborto); el derecho a la libertad y a la seguridad de la persona, a no ser detenido arbitrariamente, a ser juzgado con arreglo a derecho, al respeto de su vida privada, respeto a la libertad de circulación y residencia, a la seguridad social, al trabajo, a la educación, a una nacionalidad, a la libertad de religión, a la libertad de expresión y de reunión pacífica, a participar en el gobierno del país propio, a las funciones públicas, a buscar asilo y a disfrutar de él, y a la propiedad, así como otros que se han agregado posteriormente: los derechos civiles de las minorías étnicas, cróticas, religiosas o de cualquier otra índole. Véase *Las Naciones Unidas al alcance de todos*, ONU, Nueva York, 1954, p. 249.

cargos en organismos internacionales y que los embajadores austriacos en los países de la UE serán sólo recibidos a nivel técnico.<sup>30</sup>

Pero esas aprensiones se revelan incongruentes y fragmentarias por tres razones. Primero porque, como ya hemos insinuado y dice el propio Haider, "el gallinero está revuelto antes de que entre el zorro"; esto es, no hay todavía señales de que la coalición azul-negra vaya e implementar una política de abuso de los derechos humanos. La UE tiene la posibilidad de castigar a un Estado *a posteriori* por su comportamiento, no por sus intenciones.

En segundo lugar, porque gran parte del descontento que lleva al surgimiento de organizaciones pronazis y que induce el voto hacia la ultraderecha es la política neoliberal que se aplica en Europa y se expande por el mundo, que no contempla las necesidades de la gente y que, a no dudar, atenta contra algunos de los principios de la tantas veces citada Declaración Universal, el derecho al trabajo satisfactoriamente remunerado y por lo tanto a una vida digna, para citar un ejemplo.

Finalmente, porque falta que la UE adopte una actitud semejante a la que ha aplicado en el caso de Austria ante casos en los que "el zorro ya ha entrado al gallinero", no obstante lo cual no ha mostrado un disgusto tan profundo y serio, ni ha amenazado a nadie con sanciones. Ciertamente no ha protestado contra los triunfos de Le Pen en Francia, los republicanos alemanes que han ingresado al Parlamento, ni contra la coalición de Silvio Berlusconi que, siendo considerada neofascista, ha gobernado en Italia a ciencia y paciencia de la UE y se prepara para volver a contender en alianza con la secesionista Liga Norte, coligada, a su vez, con Forza Italia, ambas de ultraderecha, o contra José María Aznar, que no se siente incómodo ante la presencia de los franquistas en su gobierno ni en las Cortes españolas (llevados ahí por los votantes españoles), para no mencionar que no nos hemos enterado de que haya mostrado preocupación por los actos de xenofobia en "El Ejido".

Para resumir, la UE no parece estar firmemente decidida a dar pasos contra la preocupante eclosión de la ultraderecha en toda Europa, y aquí sí vale decir que es mejor prevenir que lamentar, incluso por conveniencia propia porque esta tendencia radical es, por lo general, contraria a la unidad europea.

<sup>30</sup> *El país*, España, 1° de febrero del 2000.